

**La ciencia le pone rostro a Zosia, la “mujer vampiro” polaca,
enterrada con cadenas y una hoz en el cuello hace 400 años
POR MAURICIO ZALDIVAR**

COMENTARIO DE OSVALDO BUSCAYA.

[Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, con vampiro o vampira nos referimos a una “criatura legendaria que, una vez muerta, sale de su tumba por las noches para chupar la sangre de las personas dormidas”.]

Pues, los “profetas” de la transexual ecuménica perversa civilización exigen una vida justa y virtuosa, es decir, la renuncia a todas las satisfacciones instintivas, condenadas por nuestra moral, que representa un papel no solo predominante, sino que dominante, especialmente, sobre la mujer. En la evolución” abreviada del infante, la autoridad parental, en especial, el poderoso padre con su amenazante poder punitivo, induce a las renunciaciones instintuales estableciendo lo que está permitido y que vedado. Por lo tanto, lo que en el infante se llama “bueno” o “malo” se llamará más tarde, mediante la sociedad y el “super yo” de la transexual ecuménica perversa civilización patriarcal, a través del varón: el “bien” y el “mal”; virtud o pecado.

[El arqueólogo sueco Oscar Nilsson, relata que la mujer fue enterrada con un candado en los pies y una hoz en el cuello, con la intención de que sea decapitada apenas se mueva o incorpore en el ataúd... después de muerta. Esta mujer era, a todas luces, una de las decenas de personas que los habitantes de la aldea hacia 1600, temían que fuesen vampiros.]

Pues, el mal es todo aquello que desafía la ley del transexual ecuménico perverso varón, que es el bien, pero no por ello habrá dejado de ser lo que antes era: renuncia a los instintos bajo la presión de la autoridad, que sustituye al padre (el varón) y que lo continua: Siendo el bien, la ley del varón, sacralizado como natural y evidente, que no se atina a fundamentarlo, solamente la perpetuada voluntad del protopadre, que nos aclara la original ambivalencia sexual del varón en la relación con el padre: “Sacer” no solo significa “sagrado, santificado”, sino también algo que solo atinamos a traducir como “abyecto”, “execrable”. Todo lo que nos parece grandioso, enigmático y místicamente obvio en la ética de la transexual ecuménica perversa civilización patriarcal, debe tal carácter a su vínculo y origen de la voluntad del padre como poseedor del objeto – mujer *“con la intención de que sea decapitada”*.

Un *penoso “conflicto”* que la mujer padecería sería; ¿Cómo admitir que el patriarcado es el padre, el hermano, el compañero, el dirigente, el ecuménico, etc., y que en esta regla no habría excepción?

Señalo en mi Ciencia de lo femenino (Femeninología) cuanto tenemos que aprender, sobre la estructura de la relación de la mujer con la verdad como causa, en la imposición del transexual ecuménico genocida perverso patriarcado incluso en las primeras decisiones de la simiesca horda primitiva. El sentido y la verdad del feminismo (la mujer) es la derrota del varón; perverso irresoluble y ambiguo sexual *“El feminismo es única y absolutamente la mujer”*

Un travesti o un trans; no es una mujer

El discurso de la acción femeninológica, de mi ciencia de lo femenino (Femeninología), expone al varón frente a aquello que ha silenciado en el pasado; el fundamento agresivo que encubre con su hipócrita moral y ética patriarcal, que se demuestran insostenibles en el presente.

**Buenos Aires
Argentina**

21 de diciembre de 2024
Osvaldo V. Buscaya (1939)
Psicoanalítico (Freud)
***Femeninología**
***Ciencia de lo femenino**

La ciencia le pone rostro a Zosia, la “mujer vampiro” polaca, enterrada con cadenas y una hoz en el cuello hace 400 años. La joven fue sepultada en el siglo XVII en una tumba sin identificación, con una hoz en el cuello y un grillete en el pie, sospechada de ser vampira.

Reconstrucción del rostro de Zosia, la joven polaca enterrada de una manera muy particular, ya que se pensaba que era una “vampira”. La ciencia le devolvió la dignidad.



Mauricio Saldivar
03/11/2024

Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, con vampiro o vampira nos referimos a una “criatura legendaria que, una vez muerta, sale de su tumba por las noches para chupar la sangre de las personas dormidas”.

Según el folclore de varios países, es una criatura que se alimenta de la esencia vital de otros seres vivos (generalmente sangre) para mantenerse activo. En la cultura occidental, el prototipo de vampiro más popular es el de origen eslavo, personificado en un ser humano convertido a su muerte en un cadáver activo que se alimenta de sangre de humanos vivos. La forma en que un ser humano se convierte en vampiro varía entre la predisposición al nacer, por muerte prematura o violenta, por incumplimiento de rituales funerarios y/o religiosos, por una maldición o por la mordedura de otro vampiro.

No sabemos cuál ha sido el motivo por el que los habitantes de Pien, una localidad al norte de Polonia, decidieron enterrar hace cuatro siglos y en una tumba sin nombre, a una mujer joven de la que se aseguraron, no pudiera salir de su sepulcro.

La historia de Zosia

Un equipo de arqueólogos de la Universidad Nicolás Copérnico de Torun, una universidad pública en Polonia, decidió identificar a un cuerpo encontrado en 2022 en una tumba sin nombre. Lo llamativo del hallazgo fue la forma en que el cadáver había sido enterrado.

El arqueólogo sueco Oscar Nilsson, relata que la mujer fue enterrada con un candado en los pies y una hoz en el cuello, con la intención de que sea decapitada apenas se mueva o incorpore en el ataúd... después de muerta. Esta mujer era, a todas luces, una de las decenas de personas que los habitantes de la aldea hacia 1600, temían que fuesen vampiros.



El equipo de arqueólogos de la universidad pública polaca Nicolás Copérnico, trabajando en el cementerio de Pien, donde encontraron 75 tumbas atribuidas a vampiros Zosia, tal como la bautizaron los habitantes de Pien, era una joven de entre 18 y 20 años cuando murió. Según Nielssen, del análisis de ADN y sus restos, se pudo determinar además que la mujer sufría problemas de salud que le podrían haber causado fuertes dolores de cabeza y problemas de salud

mental. El equipo de investigadores señala que las creencias en aquella época hacían de la hoz, el candado y determinados tipos de madera encontrados en la tumba de Zosia, tenían propiedades mágicas contra los vampiros. La de Zosia fue sólo una de las 75 tumbas encontradas en el cementerio de Pien, que tenían esos “accesorios” mágicos. En los otros sepulcros anónimos, hallaron el cuerpo de un “niño vampiro” que había sido enterrado boca abajo y con un candado en el pie.

Reconstruyendo a Zosia

Nilsson comenzó la reconstrucción de Zosia, mediante el escaneo de su cráneo y la impresión en 3D de él, al que le fueron añadiendo capas de plastilina para moldear sus músculos, hasta formar un rostro realista. Se consideró, además del análisis de ADN para saber su género y la etnia, la estructura ósea, y con todo ello se pudo estimar la edad, el peso aproximado y la profundidad de los rasgos faciales.



El equipo de investigadores encontró decenas de tumbas sin nombre, atribuidas a vampiros. La de Zosia, era particular por ciertos detalles.

De los objetos con que fue enterrada Zosia, se pudo determinar que pertenecía a una familia rica, ya que su tocado estaba hecho de seda con tenía hilos de oro o plata, un lujo para aquellas épocas, por lo que se presume que Zosia era de origen noble. La Edad Media fue una época de guerras

y oscurantismo en la que ciertas creencias no distinguían clases sociales, y el miedo a lo desconocido moldeó rituales funerarios extremos. Probablemente Zosia, al ser una persona destacada por entonces, fuera por ello acusada de tener capacidades sobrenaturales.

“Es emocionante ver un rostro regresar de los muertos, especialmente cuando conocemos la historia de esta joven”, declaró el arqueólogo sueco. “Darle una nueva vida como humana y no como el monstruo que creían que era es el mejor homenaje que le podemos hacer”